mitologías hoy

DOSSIER

EL AGUA DE LOS CAMPOS DE SOJA EN *DISTANCIA DE RESCATE* (2014): DECANTAR UNA ARGENTINA AGROTÓXICA Y NEOLIBERAL[1]

The Water in the Soybeans Fields in Distancia de rescate *(2014): Decant an Agrotoxic and Neoliberal Argentina*

CHRISTIAN PARDO-GAMBOA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE (CHILE)
CPARDO3@UC.CL
ORCID: 0000-0001-9188-6879

DOI: https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.958
vol. 28 | julio 2023 | 105-115

Recibido: 14/01/2023 | Aceptado: 30/05/2023

Resumen:

El presente escrito tiene como objetivo estudiar la representación del agua como agente contaminante producto de las agrotoxinas en los campos de soja en *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin. Primero, se propone que agua, soja y neoliberalismo se encuentran imbricadas en toda la obra. Y segundo, observamos cómo el agua contaminada se representa en espacios herméticos, dentro de los cuales la agrotoxina no se puede contener y acaba afectando a ciertos cuerpos (mujeres, niños y niñas) por sobre otros (hombres adultos). Entonces, se realiza una síntesis de la crítica sobre la sojización y lo agrotóxico en la novela,

[1] Este artículo nace desde una serie de reflexiones en la asignatura de posgrado Literatura Hispanoamericana (Narrativa), a partir del temario "Literaturas de la memoria y de lo raro", a cargo de la Dra. Macarena Areco en la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Agradezco a la profesora Areco por sus comentarios críticos y a mis compañeros/as de clase por las discusiones.

Asimismo, este artículo es financiado en una primera instancia por ANID-Subdirección de Capital Humano, Beca Magíster Nacional (Folio: 22220108); y, en una segunda instancia, por ANID-Subdirección de Capital Humano, Beca Doctorado Nacional (Folio: 21230269).

CC BY

ISSN: 2014-1130
Universitat Autònoma de Barcelona

se analizan distintos momentos donde las protagonistas se vinculan con el agua contaminada y, por último, se realiza un contraste entre los personajes femeninos y masculinos (principalmente la figura de Sotomayor).

Palabras clave

Agua, soja, cuerpo, narrativa argentina, Samantha Schweblin

Abstract

This paper aims to study the representation of water as a pollution agent by agrotoxins in soybeans fields in Distancia de rescate (2014) by Samanta Schweblin. It is proposed that water, soybeans and neoliberalism are intertwined throughout the novel. The polluted water is constantly represented in hermetic spaces where the agrotoxin cannot be contained and ends up affecting certain bodies (women, boys and girls) over others (adult men). Therefore, a synthesis of the critique of soy and agro-toxics is made in the novel, different moments where the protagonists are linked to contaminated water are analyzed and, finally, a contrast is proposed between the female and male characters (mainly the figure of Sotomayor)

Keywords:

Water, Soybean, Body, Argentine Narrative, Samantha Schweblin

Introducción

Mark Fisher en *Realismo capitalista* (2018) pone en relieve la idea de que el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible imaginarse una alternativa. Dentro de su análisis, Fisher considerará como una de las bases de su argumentación la ecología como crítica al capitalismo, en tanto "está poniendo en riesgo la misma existencia de un medio ambiente habitable por el ser humano. La relación entre el capitalismo y el ecodesastre no es de coincidencia ni de accidente" (2018: 44). Fisher sugiere, entonces, que el capitalismo se opone a cualquier noción de sustentabilidad ambiental. Frente a este escenario de crisis ecológica y prácticas capitalistas, el caso latinoamericano es uno de los emblemas más crudos de explotación neoliberal.

En *Breve historia del neoliberalismo* (2007), David Harvey expone el origen y desarrollo de prácticas neoliberales en diversos países, entre ellos el caso argentino. Si entendemos el neoliberalismo como la práctica político-económica que no restringe el desarrollo de las capacidades y las libertades empresariales del individuo con una presencia muy delimitada del Estado (Harvey, 2007: 6), es coherente pensar en Argentina como un Estado neoliberal. Carlos Menem abrió el país al comercio extranjero y al flujo de capitales, privatizando las industrias estatales, la seguridad social y la vinculación del peso al dólar para darle seguridad a los inversores extranjeros (Harvey, 2007: 115-116). Su política, que en vaivenes llega hasta nuestro presente con gestiones como la de, por ejemplo, Mauricio Macri, ha fortalecido un proceso de reconversión agrícola en la producción de soja. La "sojización", como se suele llamar, potencia el uso de transgénicos, la exportación a lejanos territorios como China y el control de grandes grupos económicos que han provocado, directa e indirectamente, efectos en el medio ambiente y la calidad de vida.

Me interesa leer desde la literatura el proceso de "sojización" en tanto resultado de una gestión neoliberal que ha dañado el ecosistema latinoamericano, y acoger con ello el diálogo entre distintas líneas de pensamientos como la ecocrítica, la decolonial y la posthumana. Dentro de estos aportes, destaco el de Marisol de la Cadena (2016) con el concepto de "anthropo-not-seen", esto es: "el proceso de representación de mundo, por el cual mundos heterogéneos que no se constituyen por la división entre humanos y no-humanos —ni que conciben necesariamente las diferentes entidades en sus ensamblajes mediante tal división— están ligados a tal distinción y la exceden" (de la Cadena, 2016: 255). La problematización del concepto hace que el traductor aclare en la segunda nota del texto: "es un hecho que no todas las sociedades humanas han participado de igual manera en la transformación geológica del planeta desde la Revolución Industrial. El Antropoceno invisibiliza esta participación asimétrica. El término "anthropo-not-seen" pretende cuestionar el "nosotros" de carácter universal y moderno" (de la Cadena, 2016: 255). En consecuencia, en la categoría "anthropo-not-seen" encontramos grupos locales (principalmente indígenas) que se resisten a las prácticas modernas de hacer y habitar la naturaleza. Los Estados nacionales, bajo la amenaza del desarrollo económico y la soberanía, amenazarán a su vez las redes de "lugarización" en nombre del progreso (de la Cadena, 2016: 256). Pienso que, dentro del listado de ejemplos que la autora presenta, podríamos incluir la resistencia al proceso de "sojización" y los *pools* de siembra como prácticas que permiten a las empresas transnacionales apropiarse temporalmente de terrenos locales, para abandonarlos luego de explotarlos y convertirlos en tierra estéril.

Más específicamente, la gestión de los campos de soja transgénicos guarda una estrecha relación y necesidad con el empleo del agua. Las distintas formas de pensar el agua en nuestros días generan lecturas centrales como la de Vandana Shiva, quien en *Water wars. Privatization, pollution, and profit* (2002) menciona casos internacionales y reconocidos del derecho al agua, la crisis global producto del extractivismo e incluso propone principios para una democracia del agua. Por tanto, pensar la crisis del antropoceno o "anthropo-not-seen" y las defensas locales del agua en representaciones literarias se vuelve un ejercicio vigente. Un ejemplo que destaco es el de María José Barros (2020), cuyo trabajo sigue el pensamiento de Shiva y otras teóricas ecofeministas al analizar poesía de mujeres mapuches y cómo ellas "articulan una retórica de la resistencia que se distancia de los discursos celebratorios de la modernidad

y sus narrativas del progreso" (Barros, 2020: 201). Menciono los trabajos de Vandana Shiva (2002), Marisol de la Cadena (2016) y María José Barros (2020) porque, pese a sus distintos enfoques y metodologías de trabajo, las tres académicas coinciden desde los espacios de la antropología, la filosofía y la literatura en, al menos, dos puntos: por un lado, el vincular sus ejercicios teóricos con casos reales de pueblos o comunidades locales que se enfrentan a la crisis ecológica producida por la economía neoliberal. Y segundo, como señala Aimé Tapia (2018), demuestran que las consecuencias ecológicas no afectan a todos por igual. La interseccionalidad, como suele ocurrir, afecta (o infecta, para el caso de esta propuesta de lectura) primordial y primeramente a mujeres, indígenas, pobres e infantes, etc.

En consecuencia, así como Barros se enfoca en el ejercicio decolonial en poesía de mujeres mapuches, mi interés versa en cómo el ecodesastre y el neoliberalismo se vinculan con el uso del agua en la narrativa argentina, específicamente en la novela de Samanta Schweblin, *Distancia de rescate*, publicada el 2014. La crítica se ha preocupado de leer los elementos agrotóxicos y sus vínculos con las prácticas neoliberales en esta obra. En la lectura de Áurea Sotomayor (2020) sobre espacios precarios, incluye la novela de Schweblin como un ejemplo de la violencia y el despojo provocado por el agrocapitalismo en un campo de soja transgénica, sin embargo, reconoce que la violencia no es provocada por los transgénicos en sí mismos, sino por el sistema neoliberal que perpetúa dichas prácticas.

Esta preocupación por lo agrotóxico en la obra se profundiza en el trabajo de Lucía de Leone (2017), cuyo objetivo es analizar las representaciones del campo agrotóxico a partir de elementos espaciales y temporales en la narración. Dentro de su artículo, destaco el interés de Leone por el uso de glifosato en los campos de soja, la intoxicación producto de este herbicida y la forma en que *Distancia de rescate* "podría entenderse como un nuevo relato rural deducido de la pesadilla agrotóxica, la violencia ecológica y su incidencia homicida sobre los cuerpos y las vidas de las personas en sus estrechas relaciones con el medio ambiente" (de Leone, 2017: 74). La propuesta de Leone es retomada por el reciente trabajo de José Salva (2021), quien señala que *Distancia de rescate* "es una novela sobre el envenenamiento por agrotóxico" (Salva, 2021: 290) donde, similar a lo comentado a partir de Shiva (2002), Harvey (2007), de la Cadena (2016) y Fisher (2020), el territorio latinoamericano negocia sus posibilidades macroeconómicas a expensas de territorios, culturas y comunidades (Salva, 2020: 291). La soja, en consecuencia, será para Salva "un elemento siniestro que penetra los espacios y asedia el mundo narrativo, poniendo énfasis subrepticiamente en la problemática del monocultivo" (2020: 300).

Sumado a lo anterior, y para propósitos específicos de este escrito, destaco particularmente el análisis de Andrea Álvarez, Juan Acevedo y Hugo Ruiz (2021), quienes se enfocan con mayor atención en los vínculos entre los campos de soja y la presencia del agua; con lo cual se pone en evidencia una narrativa donde el paisaje pierde inocencia y los territorios son zonas donde se negocia el régimen biopolítico (Álvarez, Acevedo y Ruiz, 2021: 138). Dentro de su argumentación, al momento de estudiar la escena donde tanto David como el caballo toman agua, los autores observan en los sembradíos una representación monstruosa que aparentemente no presenta peligro, pero serán los campos de soja el agente contaminante vehiculizados a través del agua (Álvarez, Acevedo y Ruiz, 2021: 138-139). Lo anterior permite afirmar que hay una línea clara de crítica preocupada por lo agrotóxico y las prácticas neoliberales en *Distancia de rescate*. Asimismo, la soja parece ser uno de los conceptos primordiales al momento de analizar la intoxicación en los personajes de la obra. Sin embargo, existe un punto en el que creo se puede profundizar: la representación del agua como vehículo de los agentes agrotóxicos producidos por la soja (Álvarez, Acevedo y Ruiz, 2021: 139). Mi objetivo, por tanto, será analizar cómo se representa el agua contaminada en la obra y la manera en la que transmite las toxinas generadas por los herbicidas en los campos de soja.

Mi propuesta, en tanto profundiza la lectura de Álvarez, Acevedo y Ruiz (2021), consiste en que el agua en *Distancia de rescate* se presenta reiteradamente en espacios cerrados, impermeables, plásticos que, en un comienzo, parecieran aislar el contaminante o veneno misterioso, sin embargo, la agrotoxina

acaba siendo igualmente transmitida. Lo anterior se puede interpretar como una representación de que el agua contaminada, metonimia de las prácticas capitalistas, no se puede contener y decanta afectando ciertos cuerpos (mujeres y niños) por sobre otros (hombres adultos). Para ello, analizaré tres momentos de la novela, tres encuentros en donde Amanda y Nina se vinculan con el agua contaminada: el primero, a la llegada de sus vacaciones, cuando conocen a Carla; el segundo, cuando sucede la infección a las afueras de la oficina de Sotomayor; y el tercer encuentro se daría en los campos de soja, mientras Amanda y Nina comienzan a sentir los efectos de la intoxicación e intentan escapar.

Desarrollo

Primer encuentro: Los baldes, pagar con limonadas y mojarse en la pileta

A medida que releemos los momentos y espacios donde Amanda y su hija Nina podrían contaminarse con la agrotoxina, nos percatamos de la presencia del agua, la soja y el elemento comercial o neoliberal. Si pensamos en el espacio rural donde se desenvuelven las vacaciones de las protagonistas, podemos identificar las referencias a la soja como creadoras de una atmósfera que afecta al sistema de personajes:

> Hacia este lado las casas tienen mucho más terreno. Algunas hasta tienen sembrados, los lotes alargados se extienden hacia el fondo hasta media hectárea, unos pocos con trigo y girasoles, casi todos con soja. Cruzando unos cuantos lotes más, detrás de una larga hilera de álamos, se abre hacia la derecha un camino más angosto que acompaña un riachuelo pequeño pero profundo.
>
> *Sí.*
>
> Unas cuantas casas más humildes dan a la orilla del riachuelo, apretadas entre el hilo oscuro y fino de agua y el alambrado del siguiente lote. La anteúltima está pintada de verde. (Schweblin, 2017: 45; cursivas del original)

Pienso que los lotes alargados de sembradíos que describe Amanda hacen referencia al *pool* de siembra, práctica económica que potenció la sojización argentina donde un capital financiero arrienda terrenos, mano de obra e implementos para la explotación de la soja, el cual funciona en distintas escalas productivas.[2] Asimismo, como señala Valeria Hernández (2021), urge preguntarse por la sustentabilidad de esta práctica a nivel económico, político, ambiental, social y por el rol del Estado y la conservación de recursos naturales para el futuro. El que se haga referencia a los *pools* de siembra se fortalece si pensamos que la narración nos muestra unos pocos sembradíos de trigo y girasol, mientras que los de soja abarcan la mayoría del terreno. Estas proporciones son similares a los niveles de exportación argentinos: el trigo y el girasol habían sido producciones muy relevantes en la economía argentina, los que se fueron reduciendo con la llegada de la soja, las semillas transgénicas y los intereses empresariales, como las compañías internacionales de agroquímicos (Reboratti, 2010; Strada & Vila, 2015).[3] Entonces, es posible

[2] Valeria Hernández en *Diccionario del agro iberoamericano* (2021) define el *pool* de siembra como:

"[U]na forma de organizar los factores de la producción y de la circulación involucrados en planteos agrícolas a partir de una gestión centralizada, con un rol importante de capitales financieros (desde los grandes fondos de inversión institucionales o no, hasta los pequeños ahorristas) que busca distribuir el riesgo del negocio agrícola en diversas regiones (alquilando parcelas en distintas zonas agroclimáticas) y producciones (diversificando los cultivos). Por lo tanto, no es un actor en sí mismo, sino que dicha forma organizativa integra diversos actores del sector agropecuario (productores, contratistas rurales, empresas de agroquímicos, inversores, etc.) y puede ser llevada adelante en diversas escalas productivas (pequeñas, medianas, grandes, mega)" (Hernández, 2021: 817).

[3] En el artículo de Carlos Reboratti, se puede leer con mayor profundidad la historia del proceso de sojización argentina. Además, para mayor información, véase el estudio de Julia Strada e Ignacio Andrés Vila (2015) discurre por las causas e

señalar que nos encontramos en la novela frente a un espacio rururbano, espacios rurales que presentan condiciones de urbanidad (Barros, 1999) o donde se interrelacionan y se mezclan funciones propias de lo urbano y de lo rural en un espacio alejado y diverso (Cardoso, 2012). Localidades usualmente cercanas a carreteras y autopistas (Barros, 1999) que se repueblan y presentan características como las presentadas en *Distancia de rescate* producto, en este caso, de una fuerte política extractivista: terrenos con *pools* de siembra, oficinas de empresas transnacionales, residencias permanentes de familias de distintas clases sociales y casas destinadas al arriendo para vacaciones.

Si recordamos lo señalado por autoras como Shiva (2002), de la Cadena (2016) o Barros (2020), observamos cómo la crisis ecológica no afecta a todos por igual, pues quienes sufren en primera línea son indígenas, mujeres y niños. La escena descrita también nos ayuda a pensar en ello si consideramos la distinción que realiza Amanda: las casas adineradas tienen más terreno para plantar soja, mientras que las casas más pobres están a la orilla del riachuelo "apretadas entre el hilo oscuro y fino de agua y el alambrado del siguiente lote" (Schweblin, 2017: 45). En otras palabras, las casas pobres se encuentran cercadas por el agua contaminada y los *pools* con sembradíos. Ahora bien, en consideración al espacio físico en que se desenvuelven la mayoría de las acciones en *Distancia de rescate*, me interesa revisar el primer encuentro entre Amanda y Carla:

> Venía de su casa con dos baldes de plástico vacíos, y me preguntó si yo también había sentido el olor en el agua. Quería dejarme uno de los baldes. Dijo que era mejor no usar el agua ese día. Insistió tanto que terminé aceptando y por un momento me pregunté si debía pagarle o no por el agua. Por miedo a ofenderla le ofrecí, en cambio, preparar unas limonadas heladas para las tres. Las tomamos afuera, con los pies metidos en el agua de la pileta. (Schweblin, 2017: 100)

Podemos ver en este recuerdo de Amanda que las primeras impresiones sobre Carla van acompañadas de dos baldes plásticos vacíos, mientras iba en camino por agua limpia pues el olor del agua potable era sospechoso. A continuación, presenciamos el elemento económico: Amanda, frente a la buena voluntad de Carla por prestarle uno de los baldes, piensa instantáneamente en pagarle; para su tranquilidad, decide "pagar" sus servicios con limonadas, líquido que es bebido mientras tienen los pies metidos en una piscina. Los baldes de plástico, los vasos y la piscina son recipientes; es plausible inferir que, mientras los baldes —todavía vacíos— estaban pensados para evitar el agua sospechosa, beben limonadas y se mojan en la piscina con esa misma agua. Elementos que a simple vista son inocentes o irrelevantes para la trama, pero que, al momento de releer los otros encuentros, se vuelven insistentes y con potencial interpretativo.

La imagen de este primer encuentro nos deja con tres mujeres conversando en una pileta o piscina mientras las rodean los sembradíos de soja, lo que se vuelve notorio si tenemos en cuenta el *pool* de siembra. El significante *pool* remite inmediatamente a piscina, pero también puede significar charco o pozo (ambos cuerpos de agua que aparecen en la novela), como también "fondos comunes"; suerte de eufemismo si pensamos en una práctica neoliberal propia de Estados subsidiarios. Esa pileta, con solo considerar sus acepciones de significado desde el inglés, reúne agua, soja y neoliberalismo.

Por último, me parece relevante pensar en lo que no se encuentra: las figuras masculinas. El marido de Amanda no llegaría hasta el fin de semana; y el Señor Geser, dueño de la casa, le dejó un juego de llaves en el buzón. No hay presencia física masculina, su ausencia es casi permanente, especialmente si pensamos en el final de la novela, donde los maridos de Carla y Amanda se muestran impotentes, lo que recuerda al comienzo de la novela cuando el potro —símbolo masculino, viril, heteronormado— muere envenenado. La ausencia de los hombres en el sistema de personajes es constante. Sin embargo,

impactos de la soja en Argentina, y otorga gráficos con la evolución de producción de esta semilla en contraste con la de maíz, trigo y girasol.

ello no implica que no ejerzan poder y sean responsables e inmunes de las agrotoxinas. Un ejemplo claro es Sotomayor, como se ve en los siguientes encuentros.

Segundo encuentro: los bidones, el mate, el rocío y Sotomayor

Cuando Amanda decide irse del pueblo, se dirige al trabajo de Carla para despedirse: "Los campos de Sotomayor empiezan con una gran casona al frente y se abren hacia atrás, indefinibles. No hay vereda todavía. Pero hay pasto entre la calle y la casa. Hay dos galpones medianos detrás, y siete silos mucho más allá de los primeros sembrados" (Schweblin, 2017: 60). Sotomayor[4] es el dueño o arrendatario más grande de terrenos en la novela, lo "indefinible" de su tierra implica que su fortuna es tan cuantiosa que no se puede medir. La presencia de Sotomayor no parece ser la de un personaje físico: nunca aparece, solo es nombrada. La única vez que le habla a Carla se menciona en tiempo pasado y con un estilo indirecto. Más bien, Sotomayor parece una representación de las prácticas económicas extractivistas que recaen en un ser omnipresente y profundamente masculino, lo que podemos sugerir si pensamos, por un lado, en los vastos terrenos y silos que dialogan, inclusive, con su nombre propio, Sotomayor: "soto-" es bosque; y "-mayor" funciona como adjetivo de excesivo, grande, superior. Por otro lado, sus terrenos no tendrán espacio para veredas, en la medida que el sembradío se apodera de todo el lugar, lugar donde Amanda y Nina se sentarán a esperar a Carla mientras ven a unos hombres trabajar y, sin darse cuenta, se contagian:

> Los dos hombres que tomaban mate se ponen guantes largos, de plástico, y salen. Hay otra voz masculina afuera, quizá es el conductor del camión. […] Algo se cae, algo plástico y pesado, sin embargo no se rompe. Dejamos a Carla y salimos. Afuera los hombres bajan bidones, son grandes y apenas pueden con uno en cada mano. Hay muchos, todo el camión está lleno de bidones.
>
> *Es esto.*
>
> Uno de los bidones quedó solo en la entrada del galpón.
>
> *Esto es lo importante.* (Schweblin, 2017: 62; cursivas en el original)

Este segundo encuentro presenta elementos similares a la primera escena estudiada, aunque en una mayor dimensión: las mujeres ven a hombres con guantes plásticos acarreando bidones plásticos de agua, nuevamente soja, agua, trabajo y hermetismo se reúnen. En este caso, los dos baldes pasan a ser incontables bidones y el vaso de limonada pasa a ser un mate. Nina se sienta en el pasto a mirar a los hombres trabajar, la reiteración del significante "bidón" aporta monotonía e insistencia en su imagen, lo que provoca más extrañeza cuando nos enteramos de que la agrotoxina no estaba en ellos, sino en el rocío del césped donde estaban sentadas. El bidón mezcla lo plástico con el agua; al caerse uno de ellos, se insiste en que no se rompe, por lo que la contaminación no habría sido un accidente. La función de un bidón es la de aislar un líquido, impermeabilizar, sin embargo, el contaminante no se puede aislar, pues permea, literalmente, todo el espacio a través del rocío. Lo impermeable se torna aún más significativo si consideramos que son los hombres quienes usan guantes, las mujeres no. Lo anterior se vincula, nuevamente, con aspectos formales como el uso de los nombres propios: los únicos que conocemos sobre los hombres adultos de la novela son los apellidos paternos del dueño de los campos de soja, Sotomayor; y el dueño de la casa que arrienda Amanda, Geser. El no concederles nombres a los personajes masculinos adultos aporta a la ausencia física, a la carencia de personalidad y a la inmunidad de las agrotoxinas.

[4] Agradezco a Juan Eduardo Menares Farías por sus agudos comentarios, especialmente en nuestras conversaciones sobre la figura de Sotomayor en la novela.

Antes que Amanda y Nina se envenenen, se relata: "Pienso que ésta es la despedida y que tal vez ésta es la manera de Nina de despedirse. Así que me siento junto a ella y miramos juntas las maniobras" (Schweblin, 2017: 63). La cita funciona como una premonición, una despedida que, en un comienzo, se entiende como una despedida del pueblo, de las fallidas vacaciones, aunque realmente es una despedida madre-hija. Amanda, por el color de la ropa, no logra percatarse de qué tan mojada está Nina, quien se molesta, se huele las manos mojadas y dice que está feo: al igual que la escena anterior, el agua es sospechosa. De esta forma el balde y el bidón, la limonada y el mate, el mojar los pies en la piscina y el mojarse las piernas con el rocío son todos elementos reiterativos que relevan la importancia del agua y del contacto con agentes contaminantes.

Tercer encuentro: el aljibe, las botellas de agua, el llanto y la sed

Cuando Amanda y Nina comienzan a sentir los efectos de la intoxicación, pese a que lo racional sería irse directamente a la ciudad o a un centro hospitalario, aceptan dar un paseo por última vez con Carla: "Empezamos a caminar, las tres, cruzando los pastizales campo adentro. Nina se distrae, Carla le dice que también hay un aljibe y ahora ella también tiene ilusión por llegar. Le cambia el humor" (Schweblin, 2017: 67). Nuevamente se reúnen soja y agua como elementos espaciales que vinculan a los personajes femeninos; si en la escena anterior Nina se emociona al sentarse en el pasto y ver los bidones, en este caso, Nina se emociona por llegar a los campos de soja y correr alrededor del aljibe. La ausencia física de lo masculino nuevamente se simboliza a través de los caballos: nos encontramos con una caballeriza sin techo, vestigios de ladrillos quemados.

En los campos de soja, pese a ese verde perfumado que, se infiere, es provocado por los pesticidas, se genera una atmósfera irónicamente bucólica: "Conversamos, seguimos bajo el sol con los pastizales hasta las rodillas, y es un momento casi perfecto. Carla me habla de Sotomayor, tu madre ha tomado algunas decisiones acerca de cómo ordenar las grillas de pedidos y Sotomayor la ha felicitado toda la mañana" (Schweblin, 2017: 67-68). El momento de descanso, ese "momento casi perfecto", es ocupado para conversar sobre trabajo. Carla menciona que Sotomayor la felicitó por optimizar una planilla con los pedidos de compra. El vínculo entre soja, agua y capitalismo es sugerente en esta escena.

Al momento de marcharse, tanto Nina como Amanda están sufriendo notoriamente el efecto de las toxinas. Precisamente los últimos momentos en que las dos estarán juntas y lúcidas, Nina le dice:

> —Necesito agua, mami— dice y cruza sus piernas sobre el asiento.
>
> Y yo pienso que sí, que claro, que eso es todo lo que necesitamos ahora. Que hace muchas horas que no bebemos y las intoxicaciones se curan tomando mucha agua. Vamos a comprar unas cuantas botellas en el pueblo, pienso. (Schweblin, 2017: 105-106)

Precisamente los últimos momentos en que las dos estarán juntas y lúcidas, Nina le dice que necesita agua, frase triste e irónica considerando que el día se les pasó entre bidones de agua que iban y venían y corriendo alrededor de una cisterna. La escena es todavía más cruel pues Amanda concuerda, y piensa que las intoxicaciones se curan consumiendo abundante agua; consumiendo en un sentido de beber, pero también de comprar, pues busca alguna tienda donde comprar botellas con agua. A punto de que Amanda pierda la conciencia, le dice a su hija:

> ¿Estás bien, Nina? ¿Mi amor?
>
> Los ojos se le llenan de lágrimas pero no vuelvo a preguntar. Somos muy fuertes, Nina y yo, eso me digo mientras dejo el ripio y el coche finalmente muerde el asfalto del pueblo. No sé que hora es pero

> no hay nadie todavía en la calle. ¿Dónde se compra agua en un pueblo donde todo el mundo duerme? Me refriego los ojos. (Schweblin, 2017: 106)

El agua domina toda la escena, pues Nina llora mientras que Amanda insiste en un lugar donde comprar agua embotellada. La distancia de rescate es tan estrecha pero tan inútil que la vemos incluso a nivel visual: en el comienzo del párrafo es Nina quien llora, pero, al final del párrafo, es Amanda quien se refriega los ojos. El agua tóxica las conecta y desborda sus cuerpos en forma de lágrimas.

Ya casi finalizada la novela, cuando Amanda y Nina se encuentran intoxicadas y distanciadas, el marido de Amanda y el marido de Carla se encuentran: "Mi marido da unos pasos más hacia él. Están cerca, cerca y a la vez solos en tanto campo. Más allá la soja se ve verde y brillante bajo las nubes oscuras. Pero la tierra que pisan, desde el camino de entrada hasta el riachuelo, está seca y dura" (Schweblin, 2017: 122). Ambos hombres, como se ha visto, no participaron activamente de la trama ni tampoco sufrieron los contagios por los herbicidas. Lo anterior podría justificarse por el hecho de que el marido de Amanda aún no llegaba a pasar las vacaciones en el campo, idea que es cuestionable si consideramos que el marido de Carla vive y trabaja allí. Pese a su posible inmunidad, los hombres se muestran completamente inútiles, de allí la rabia e impotencia con que conviven con sus respectivos hijos trasmigrados. El encuentro de estos dos hombres impotentes —inclusive en un sentido sexual si recordamos la muerte del potro— se profundiza si observamos la construcción espacial de la narración: el verde brillante de la soja entrega un espectro cromático ligado a lo artificial pues, pese a ese verdor, la tierra que se encuentra entre la soja y el agua contaminada está seca, dura, en definitiva, estéril.

Con Amanda moribunda y los cuerpos transmigrados de Nina y David, la novela finaliza con la separación de los dos maridos y padres:

> Siente que ya perdió demasiado tiempo. No se detiene en el pueblo. No mira hacia atrás. No ve los campos de soja, los riachuelos entretejiendo las tierras secas, los kilómetros de campo abierto sin ganado, las villas y las fábricas, llegando a la ciudad. No repara en que el viaje de vuelta se ha ido haciendo más y más lento. Que hay demasiados coches, coches y más coches cubriendo cada nervadura de asfalto. Y que el tránsito está estancado, paralizado desde hace horas, humeando efervescente. No ve lo importante: el hilo finalmente suelto, como una mecha encendida en algún lugar; la plaga inmóvil a punto de irritarse. (Schweblin, 2017: 122)

El marido de Amanda no se detiene en el pueblo, va enceguecido de regreso a la ciudad, omitiendo cómo el agua va serpenteando los campos de soja que, en vez de ganado, la habitan fábricas. El hombre "siente que ya perdió demasiado tiempo". Perder el tiempo pese a que se encontrarían en unas vacaciones familiares nos recuerda esa presencia constante en la novela del trabajo, del dinero, pues el tiempo es oro. Pese a estar en un atasco, no es capaz de ver nada, mucho menos "lo importante": la plaga inmóvil. Si a lo largo de la novela Amanda tiene una mirada indecisa, poco concentrada en "lo importante", su esposo ni siquiera detenido en medio de los campos de soja y el agua es capaz de presenciar esa plaga. Lo nubla la ira o, siguiendo las referencias de Shiva, González y De la Cadena, lo nubla el hecho de ser un hombre citadino, del/de la capital.

Por último, releo el final de la novela y pienso en el concepto de "plaga" y las posibles acepciones de su significado. La primera definición proviene de su raíz etimológica que refiere a "golpe" o "herida":

> 1. f. Aparición masiva y repentina de seres vivos de la misma especie que causan graves daños a poblaciones animales o vegetales, como, respectivamente, la peste bubónica y la filoxera.
>
> 2. f. Calamidad grande que aflige a un pueblo.
>
> 3. f. Daño grave o enfermedad que sobreviene a alguien.

4. f. Infortunio, trabajo, pesar o contratiempo.

5. f. Abundancia de algo nocivo, y, por ext., de lo que no es. *Este año ha habido plaga de albaricoques. Plaga de erratas.*

6. f. p. us. Úlcera, llaga. (DRAE, 2023: s/p; cursivas del original)

Mientras tanto, su segunda raíz etimológica refiere a plaga como "espacio de terreno": "1. f. Espacio entre dos paralelos. 2. f. Dirección trazada en el plano del horizonte" (DRAE, 2023: s/p). A partir de estas diferentes acepciones, pienso que el concepto de plaga sintetiza uno de los conflictos principales de la novela y que se ha intentado abordar en este escrito: los agrotóxicos en el agua pueden leerse como esa aparición masiva que daña a animales y plantas, como la calamidad que aflige a un pueblo. Y sus consecuencias son el daño grave o enfermedad que sobreviene a los niños y mujeres del lugar, su infortunio, pero también el "trabajo" que rodea todas las prácticas necropolíticas de la obra. Plaga como úlcera o llaga recuerda a las marcas de la piel de los niños transmigrados luego de ser intoxicados. Finalmente, plaga como un espacio entre dos paralelos, una dirección trazada en el plano del horizonte, dialoga con el cierre de la narración: el marido de Amanda molesto, sin poder ver cómo la soja y el agua avanzan hacia la ciudad, abarcando, amenazante, nuevos territorios. La plaga es entonces todo: las prácticas neoliberales, los terrenos de soja, el agua contaminada y las heridas en los cuerpos de mujeres y niños.

Conclusión

En síntesis, a partir de un análisis literario de momentos significativos donde las protagonistas se vinculan con las agrotoxinas, se evidenció cómo agua, soja y prácticas neoliberales se encuentran imbricadas en la novela mediante diferentes recursos: (1) la soja como invasora de todos los espacios físicos de la narración, una plaga que se expande y no deja lugar a los animales ni a las personas, el nombre de Sotomayor y el contraste cromático entre el verde sintético y la tierra opaca y estéril; (2) las prácticas económicas que se encuentran constantemente entre el agua y la soja, ya sea en la reiteración de Amanda por comprar agua embotellada, pagarle a Carla por el balde con agua, la presencia de los grandes silos que almacenan y exportan la cosecha desde los campos argentinos, las conversaciones sobre trabajo, los hombres trabajando mientras sucede la contaminación (3); y, especialmente, el agua contaminada representada en recipientes y objetos impermeables. El balde y el bidón, la limonada y el mate, el mojar los pies en la piscina y el mojarse las piernas con el rocío, y la emoción por el aljibe mientras se manifiestan los síntomas, son elementos reiterativos que se van acrecentando durante la lectura.

El agua representada formalmente mediante elementos impermeables otorga una noción de protección, aislamiento de la agrotoxina. No obstante, esta impresión es ilusoria, pues el agua contaminada permea toda la novela a través del rocío y se encuentra presente desde un comienzo en el agua que beben y con que se mojan. El agua contaminada no afecta a todos por igual, cuestión ya planteada por las teóricas aludidas anteriormente; los cuerpos de las mujeres, niñas y niños del sistema de personajes de la novela sufren las consecuencias de las contaminaciones ocasionadas por las prácticas extractivistas. Por el contrario, los personajes masculinos se caracterizan por su ausencia física, su participación no incide en el desarrollo de la trama. Los maridos de Carla y Amanda se muestran impotentes, similar al potro muerto o a la caballeriza destruida. El único personaje masculino relevante es Sotomayor, cuya presencia, pese a estar ausente en el plano físico, es omnipresente a través de la soja y representa los intereses neoliberales. Esta ausencia de los personajes masculinos adultos en *Distancia de rescate* les entrega inmunidad, tanto frente a sus responsabilidades como a las de los contaminantes. Una inmunidad que, como se señala en el cierre de la novela, se sugiere momentánea.

Bibliografía

ÁLVAREZ, Estefanía; ACEVEDO, Juan Manuel & RUIZ, Hugo (2021), "Paisaje y trance en tres obras de la narrativa latinoamericana contemporánea", *Lingüística y Literatura*, vol. 80, pp. 134-149. DOI: <doi.org/10.17533/udea.lyl.n80a09>.

BARROS, Claudia (1999), "De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires", *Scripta Nova*, vol. 51, n.° 45. Consultado en <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/181> (05/06/2023).

BARROS, María José (2020), "Por una defensa de las aguas de Wallmapu en la poesía de mujeres: Kvyeh, Figueroa y Paredes Pinda", *Literatura y Lingüística,* n.° 42, pp. 197-221. DOI <https://doi.org/10.29344/0717621X.42.2593>.

CARDOSO, María Mercedes (2012), "Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación", *Contribuciones Científicas GÆA*, vol. 24, pp. 27-39.

DE LA CADENA, Marisol (2016), "Naturaleza disociadora". Silvio Alejandro Puertas (trad.). *Boletín de Antropología*, vol. 31, n.° 52, pp. 253-263. DOI: <http://dx.doi.org/10.17533/udea.boan.v31n52a16>.

DE LEONE, Lucía (2017), "Campos que matan. Espacios, tiempos y narración en *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin", *452°F*, n.° 16, pp. 62-76.

DRAE (2023), "Plaga", en *Diccionario de la lengua española*. Consultado en <https://dle.rae.es/plaga> (03/01/2023).

FISHER, Mark ([2009] 2018), *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* Claudio Iglesias (trad.). Buenos Aires, Caja Negra.

HARVEY, David ([2005] 2007), *Breve historia del neoliberalismo*. Ana Varela Mateos (trad.). Madrid, Akal.

HERNÁNDEZ, Valeria (2021), "Pools de siembra", en Salomón, Alejandra y José Muzlera (eds.), *Diccionario del agro iberoamericano*. Buenos Aires, Teseo, pp. 817-820.

REBORATTI, Carlos (2010), "Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias", *Revista de geografía Norte Grande*, n.° 45, pp. 63-76. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022010000100005>.

SALVA, José Fernando (2021), "*Distancia de rescate* de Samanta Schweblin: invisibilidad e intimidad del desastre en la argentina agroindustrial", *Revista Iberoamericana*, vol. LXXXVII, n.° 274, pp. 289-305. DOI: https://doi.org/10.5195/reviberoamer.2021.8042.

SCHWEBLIN, Samantha ([2014] 2017), *Distancia de rescate*. Santiago de Chile, Penguin Random House.

SHIVA, Vandana (2002), *Water wars. Privatization, pollution and profit.* Cambridge, South End Press.

SOTOMAYOR, Áurea (2020), "Cuando los lugares dirimidos hablan: precariedad en la obra de Carmen Berenguer, Gabriela Cabezón Cámara, Diamela Eltit y Samanta Schweblin", *Kipus*, n.°48, pp. 47-64. DOI: <https://doi.org/10.32719/13900102.2020.48.4>.

STRADA, Julia & VILA, Ignacio Andrés (2015), "La producción de soja en Argentina: causas e impactos de su expansión", en *Revista del CCC Primera Época* n.° 23, s/n. Consultado en <https://www.centrocultural.coop/revista/23/la-produccion-de-soja-en-argentina-causas-e-impactos-de-su-expansion> (09/01/2023).

TAPIA GONZÁLEZ, Aimé (2018), *Mujeres indígenas en defensa de la tierra*. Madrid, Cátedra.